



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Jóvenes universitarias/os y actividades culturales en el tiempo libre
María Esmeralda Correa Cortez, Gabriel Flores Allende, Mario Gerardo Cervantes Medina
Extensión en red, (12), e025, 2021
ISSN 1852-9569 | <https://doi.org/10.24215/18529569e025>
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/extensionenred>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Jóvenes universitarias/os y actividades culturales en el tiempo libre

University Students and Cultural Activities in Free Time

María Esmeralda Correa Cortez¹³

esme.correa@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0001-9581-9833>

Gabriel Flores Allende¹³

Gabriel.flores@cucea.udg.mx | <https://orcid.org/0000-0001-6104-120X>

Mario Gerardo Cervantes Medina²³

docmario7@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0001-6039-4492>

- 1** Departamento de Políticas Públicas, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas
2 Departamento de Sociología, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
3 Universidad de Guadalajara | México

Resumen

El tiempo libre es aquel que resta del tiempo destinado al trabajo y a las obligaciones, por lo que adquiere un importante significado para los individuos. Para los/as jóvenes que cursan estudios universitarios el tiempo libre resulta escaso, principalmente para las mujeres respecto de los hombres. En este estudio se revisan las preferencias de jóvenes universitarios/as sobre hábitos de lectura, cine, espectáculos, música y actividades culturales. La población objeto de estudio la constituyen 1 580 estudiantes de Educación Superior de la Universidad de Guadalajara, México.

Palabras clave

tiempo libre, ocio, consumos culturales, jóvenes universitarios/as

Abstract

Free time is what remains of the time devoted to work and obligations, so it acquires an important meaning for individuals. For young people who attend university, free time is scarce, mainly for women compared to men. This study reviews the preferences of college girls and boys about reading habits, movies, shows, music and cultural activities. The population under study is made up of 1,580 Higher Education students from the University of Guadalajara, Mexico.

Keywords

free time activity, leisure, cultural consumption, university students

Recibido 17/05/21 | Aceptado 15/10/21 | Publicado 22/11/21

Introducción

El tiempo libre

El ocio y el tiempo libre han sido tratados en la academia desde diversas aristas. Los estudios resaltan su importancia en sectores como la niñez y la juventud, y han sido retomados para abordajes en salud y en sociología del trabajo. En los últimos años, con la llegada de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), también se habla de entretenimiento diversificado (García Canclini, 2019). Las primeras referencias sobre tiempo libre las encontramos luego de la revolución industrial (Lazcano & Madariaga, 2017), con la incorporación en masa al mercado de trabajo, momento a partir del cual el tiempo libre pasó a constituir un derecho laboral y en torno a ello se construían los estudios que se realizaban (Varela Crespo, Gradaílle Pernas & Teijeiro Bóo, 2016).

Esta manera de percibir el tiempo libre, respecto y en contraposición al tiempo del trabajo, es razón para identificar qué tipo de actividades realizan los/as jóvenes durante esos lapsos. Desde esta visión, las actividades y su fin resultan ser los principales diferenciadores en cada concepto. Por un lado, se entiende por actividades de trabajo aquellas cuyo fin es obtener una retribución, ya sea económica, académica, etc.; es decir, aquellas que el sujeto realiza por interés (Vílchez, Ruiz-Juan & García 2017). Cuando hablamos de jóvenes escolarizados/as, las actividades relativas al trabajo corresponden a las realizadas como estudiantes. En tanto, las actividades de tiempo libre serán aquellas que se realizan durante el tiempo restante al trabajo y que resultan esenciales para la cotidianidad, como comer, dormir, participar en la limpieza de casa, entre otras (Tabares & Molina, 2009).

Dentro de la sociología clásica, en la literatura sobre ocio se pueden identificar dos posturas teóricas: la corriente funcionalista y la teoría crítica. En el marco de la primera, Joffre Dumazedier (1971) expone que el ocio comprende las actividades que el hombre realiza de manera desinteresada con el fin de divertirse, de descansar o de obtener un desarrollo personal. Desde esta visión, el ocio representa un bien de consumo: al ser el tiempo que resta del invertido en el trabajo, y de considerar actividades que no representan una ganancia económica, su estudio debería estar delimitado por el análisis socioeconómico. Desde la corriente crítica, en tanto, se sostiene que el ocio representa conductas condicionadas por el sistema social al que se pertenece, bien sea por un proceso de auto o de hetero condicionamiento (Munné, 1988).

En los últimos años, desde la literatura humanista se aborda el ocio como un proceso de vida, como encuentros creativos y deseos recreativos que permiten el desarrollo integral del ser humano (Rodríguez & Ballesteros, 2019). Al entender el ocio de esta manera, los humanistas lo estudian desde su fin último, es decir, desde las consecuencias que trae al individuo. De este modo, argumentan que si las actividades resultan dañinas para quien las realiza o para la sociedad nos encontramos en las coordenadas negativas del ocio; por el contrario, si el resultado es gratificante para el sujeto o para la sociedad se trata de un ocio positivo (Monteagudo, Ahedo & Ponce de León, 2017).

Autores clásicos como Dumazedier (1968) identifican el ocio con tres de sus funciones: el descanso, la diversión y el desarrollo de la personalidad. Las actividades que se realizan en torno al ocio pueden, o no, cumplir las tres funciones, ya que habrá actividades de descanso que no necesariamente generen diversión, o viceversa; no obstante, todas representan actividades de ocio.

Desde esta perspectiva, y a partir de considerar que toda persona tiene derecho al descanso y al disfrute del tiempo libre (Desirée, 2018), los Estados tienen la obligación de implementar políticas que ayuden a los sujetos a su ejercicio pleno. A los fines de la presente investigación,¹ consideramos como ocio a aquellas prácticas que los/as estudiantes realizan fuera de su horario de clase, de trabajo o de cumplimiento de sus obligaciones sociales, que eligen por voluntad propia y que son susceptibles de generarles placer, descanso o diversión.

Los jóvenes y el tiempo libre

Expertos como Joaquim Casal (2016) refieren que los/as jóvenes han sido estudiados/as desde tres enfoques: como sujetos en transición, como grupo o generación, y desde el ciclo de vida.

Los estudios sobre jóvenes como sujetos de transición se fundamentan en el análisis de la sociedad como estructura generadora de procesos diferenciados en relación con las diversas adscripciones sociales (Flores Moreno, 2018). Desde esta perspectiva, las conductas de ocio también se diferencian en función de las adscripciones y de los itinerarios que los/as jóvenes trazan en sus vidas. Así, del mismo modo en que un/a joven que cursa estudios universitarios no realiza los mismos itinerarios que uno/a que no tiene acceso a la educación, también sus espacios y sus modos de esparcimiento y de ocio son diferentes.

El segundo enfoque aborda a los/as jóvenes como un grupo o una generación disruptiva, cuyos movimientos se contraponen a los de otra generación. Desde esta mirada, cada grupo de jóvenes es estudiado desde el análisis de las subculturas y el énfasis se ubica en su heterogeneidad. Los ciclos de vida, en tanto, sostienen que el ser humano vive etapas que organiza de manera diferenciada, con ritos de paso específicos entre un ciclo y otro. Desde este enfoque, se mira a los/as jóvenes como un grupo en espera de que transcurra el tiempo de su moratoria social para asumir responsabilidades que les permitan introducirse en el status de adulto/a, y se estudia el conflicto generacional como parte del proceso y como un fenómeno pasajero (Casal, 2016).

Los estudios sobre la juventud han develado un interesante debate respecto de lo heterogéneo del grupo de estudio: jóvenes de diversos estratos sociales, con y sin introducción al mercado laboral, pertenecientes o no a una subcultura, o bien, jóvenes dentro o fuera de las estructuras educativas (Fernández Poncela, 2021; Yup de León & Álvarez, 2022; Taguenca Belmonte, 2009). Dentro de esta diversidad, los/as jóvenes que cursan estudios universitarios juegan un papel importante en el marcaje de diferencias, ya que pertenecen a un grupo social selecto desde el cual configuran sus conductas. Respecto de las actividades que dichos jóvenes realizan en su tiempo libre, se dice que estas no son propiamente personales, sino que les permiten un desarrollo integral (Lazcano & Madariaga, 2017); es decir, se trata de actividades de ocio.

Ahora bien, la juventud universitaria tampoco puede concebirse como homogénea, dado que en este sector el ocio y el tiempo libre son diversos, especialmente, en función de si la universidad es total o acotada (Suárez, 2017). En la primera, los/as jóvenes acuden a la universidad no solo a tomar clases, sino que participan en actividades deportivas y culturales, y el tiempo fuera de los campus es reducido. En la segunda, los/as jóvenes pasan menos tiempo en las instalaciones de la institución, al ser una actividad extra entre las múltiples actividades que llevan a cabo durante su día. El tiempo libre es diferenciado y también su acceso a actividades de ocio. En nuestro estudio, la interacción de los/as estudiantes con la universidad es más bien del tipo acotada, ya que los/as jóvenes acuden un turno cada día.

Con la variable de género aludimos a las formas en las que una comunidad visualiza los roles de ser hombre o mujer (Young, 2021; Parra, 2021) y a las manifestaciones que los/as estudiantes realizan a través del uso diferenciado del tiempo libre.

Jóvenes y prácticas culturales

El ocio y las prácticas culturales permanecen estrechamente ligados, al ser actividades comunes en el tiempo libre, y corresponden, principalmente, a cine, música, teatro literatura, actividades artísticas y de comunicación. Sin embargo, en el caso de los/as jóvenes/as escolarizados/as esto no lleva aparejado la realización de las mismas actividades, sino que la introducción a la cultura supone la influencia de diversas variables de tipo económico, político, social, económico y cultural. Rossana Reguillo Cruz (2017) y Moisés Naím (2018) consideran que en México las posibilidades de consumos culturales durante el tiempo libre son limitadas, principalmente, debido a la falta de infraestructura y a la poca importancia que la sociedad mexicana le otorga al desarrollo personal.

De acuerdo con Reguillo Cruz (2015), así como el tiempo libre está ligado al trabajo, el ocio lo está a la cultura, dado que las actividades consideradas como prácticas culturales se relacionan con los medios de comunicación, las actividades artísticas, la literatura, el teatro, la música y el cine. En tanto, Clara Inés Villamil y Luz Marina Hurtado (2019), quienes definen los consumos culturales como actividades relativas a conciertos, televisión, cine, radio, museos, circo, teatro y danza, lectura de libros y exposiciones, resaltan la importancia de los estudios sobre consumos culturales en escenarios educativos.

En un estudio realizado en Cuba sobre hábitos culturales, Susell Gómez González y otros (2017) encontraron que 90% de los/as jóvenes tiene una marcada inclinación por la lectura, preferentemente, por las novelas (70%), mientras que artículos científicos o políticos han perdido interés. Si bien los/as jóvenes cubanos mostraron interés por la lectura, en temas como el teatro, el cine y las exposiciones se mostraron apáticos, en contraposición a lo que sucede con las nuevas tecnologías, que experimentaron un alto crecimiento. En un estudio comparativo entre cuatro países, Villamil y Hurtado (2019) resaltan que en México los/as jóvenes presentan mayor asistencia a museos que sus pares de Chile, Colombia, Perú y Cuba, además de un alto crecimiento del gusto por las nuevas tecnologías.

Metodología

Participantes

La población seleccionada para nuestro estudio está constituida por estudiantes de educación superior de la [Universidad de Guadalajara](#), durante el ciclo escolar 2019 calendario «B».² La información sobre la población objetivo fue tomada de los datos

proporcionados por la Coordinación de Control Escolar, que registra para 2019 un total de 114 314 estudiantes (60 483 mujeres y 53 381 hombres).

Para este estudio, se seleccionaron quince Centros Universitarios (CU) de la Red, de los cuales seis son temáticos y nueve, regionales (Estatuto General de la Universidad de Guadalajara, 1994) [Tabla 1]. El Sistema de Universidad Virtual (SUV) fue excluido por la falta de respuesta del cuerpo directivo.

Una vez delimitado el universo, se buscó disminuir el margen de error asumiendo que este sea del $\pm 3\%$, lo que permitió una validez de los datos de 95,5 %. Para que la muestra seleccionada representara al total de la población, se optó por una muestra probabilística y aleatoria englobada en un total de 1 580 estudiantes de todos los CU.

	CENTRO UNIVERSITARIO	MUJERES	HOMBRES	TOTAL	CANTIDAD DE ESTUDIANTES SELECCIONADOS
1	Arte, Arquitectura y Diseño	3 841	3 027	6 868	132
2	Ciencias Biológicas y Agropecuarias	3 289	3 152	6 441	63
3	Ciencias Económico Administrativas	10 266	8 598	18 864	183
4	Ciencias de la Salud	8 213	4 330	12 543	141
5	Ciencias Sociales y Humanidades	6 438	4 833	11 271	129
6	Ciencias Exactas e Ingenierías	4 185	10 381	14 566	301
7	De los Altos	2 515	1 495	4 010	42
8	De la Ciénega	3 238	2 891	6 129	137
9	De la Costa	3 263	2 860	6 123	125
10	De la Costa Sur	1 849	1 845	3 694	27
11	De los Lagos	1 354	1 265	2 619	24
12	Del Norte	2 204	1 703	3 907	31
13	Del Sur	4 104	2 690	6 794	85
14	De Tonalá	3 461	3 107	6 568	76
15	De los Valles	2 263	1 654	3 917	84
	TOTAL	60 483	53 831	114 314	1 580

Tabla 1. Cantidad de estudiantes en los diferentes Centros Universitarios de la Red Universidad de Guadalajara

El instrumento

Para la elaboración del instrumento se decidió la creación de un documento a modo,³ que cubriera las necesidades de la investigación. A partir de la literatura sobre el tema, en un primer momento se esbozaron una serie de preguntas generales que luego se discutieron hacia el interior del equipo de trabajo y, posteriormente, se ajustaron.

Para mejorar la redacción y la comprensión por parte de los sujetos de estudio, la encuesta se les dio a leer a tres estudiantes-becarios/as que participaron en la investigación. El instrumento cubrió tres grandes áreas principales: cultura, deporte y tecnologías, y dos apartados genéricos: uno, para conocer los aspectos sociodemográficos de los sujetos; otro, para identificar el tiempo que dedican a cada una de las áreas principales.

El instrumento quedó compuesto por 58 preguntas que fueron puestas en una plataforma virtual para facilitar su aplicación. Para el presente trabajo, las variables que se retoman son el género y la cultura.

Procedimiento de obtención de datos

El relevamiento se realizó durante los meses de octubre y noviembre de 2019, a partir de la visita a los quince CU de la Universidad de Guadalajara. El instrumento se encontraba disponible en <https://es.surveymonkey.com/r/TLEU> y fue respondido por los/as estudiantes seleccionados/as en salas o aulas de computación. El tiempo máximo para el llenado del cuestionario fue de doce minutos.

Los datos fueron procesados a través del programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 23. La información fue sistematizada y analizada desde el programa estadístico Excel, con un tratamiento multivariado que permitió conocer y comparar de manera descriptiva el tipo de actividades culturales que realizan los/as estudiantes durante su tiempo libre y de ocio en razón del género.

Resultados

Características generales de la muestra

En la muestra de estudiantes universitarios/as seleccionados/as, las mujeres representan 52,5 %, los varones 47 % y 0,5 % se identifica con la opción «otro» [Tabla 2].⁴

CARACTERIZACIÓN POR GÉNERO		
Mujer	830	52,5 %
Hombre	743	47 %
Otro	7	0,5 %
Total	1 580	100 %

Tabla 2. Cantidad de estudiantes entrevistados/as

El tiempo libre, como dijimos, es el tiempo sobrante después de realizar las actividades educativas y de cumplir con las obligaciones familiares. En el tema que nos ocupa, es importante agregar que un alto porcentaje de estudiantes, además de estudiar, trabaja en actividades que le reportan una remuneración económica, por lo que en este caso el tiempo para actividades de ocio resulta ser menor que para aquellos/as que solo estudian.

De acuerdo con los resultados obtenidos, la realización de actividades remunerativas es menor en el caso de las mujeres (40 %) y mayor en el caso de los varones (53 %) [Tabla 3].

TRABAJO REMUNERADO	HOMBRES		MUJERES	
	N	%	N	%
Sí	391	53 %	332	40 %
No	352	47 %	498	60 %
TOTAL	743	100 %	830	100 %

Tabla 3. Población universitaria y trabajo remunerado

Tiempo libre, género y cultura

Lectura

Respecto a la lectura de libros no académicos o escolares, 71 % de las mujeres y 67 % de los hombres indican haber leído al menos un libro en el último año, lo que en términos no exactos arroja una cifra aproximada de 30 % de mujeres y de hombres que no leyó ni un libro durante el último año [Tabla 4].

LECTURA DE LIBROS	MUJERES		HOMBRES	
	N	%	N	%
Han leído	591	71 %	499	67 %
No han leído	239	29 %	244	33 %
TOTAL	830	100 %	743	100 %

Tabla 4. Lectura de libros no académicos en el último año

En cuanto al tipo de libro, el mayor porcentaje corresponde al género novela, que arroja para las mujeres 65 %, un porcentaje mucho mayor respecto al de los hombres (42 %). En el caso de las mujeres, los porcentajes siguientes corresponden a libros de ciencia ficción y de autoayuda, ambos con el mismo porcentaje (8 %), mientras que para los varones, después de la novela, el género que más gusta es ciencia ficción (16 %), seguido por historia (13 %).

Casi con el mismo porcentaje, el género que menos gusta en ambos casos es la poesía (3 % para las mujeres y 2 % para los hombres) [Tabla 5].

GÉNERO DE LIBROS LEÍDOS	MUJERES		HOMBRES	
	N	%	N	%
Novelas	382	65 %	208	42 %
Ciencia ficción	50	8 %	82	16 %
Autoayuda	47	8 %	37	7 %
Cuentos	26	4 %	37	7 %
Historia	32	5 %	64	13 %
Otros	26	4 %	39	8 %
Poesía	15	3 %	11	2 %
Biografías	12	2 %	21	4 %
TOTAL	590⁵	100 %	499	100 %

Tabla 5. Tipo de lectura

Si bien los hábitos de lectura pueden observarse mediante los libros leídos, existen fuentes escritas que también ofrecen indicaciones sobre los hábitos lectores de los/as estudiantes, tal como sucede con la lectura de periódicos. Al respecto, los hombres tuvieron un porcentaje más alto (22 % dijo tener el hábito de leerlo) que las mujeres (17 %), pero estos resultan insignificantes frente al porcentaje de aquellos/as que no lo hacen (78 % en el caso de los hombres y 83 % en el de las mujeres) [Tabla 6].

LECTURA DE PERIÓDICOS	HOMBRES		MUJERES	
	N	%	N	%
Leen el periódico	167	22 %	143	17 %
No leen el periódico	576	78 %	687	83 %
TOTAL	743	100 %	830	100 %

Tabla 6. Estudiantes que leen periódicos

Cine

En relación con la frecuencia con la que concurren al cine, los resultados son similares: 78 % de las mujeres y 76 % de los hombres afirman ir de manera frecuente [Tabla 7].

CINE	MUJERES		HOMBRES	
	N	%	N	%
Sí	651	78 %	566	76 %
No	179	22 %	177	24 %
TOTAL	830	100 %	743	100 %

Tabla 7. Estudiantes que concurren al cine

Sin embargo, existen diferencias respecto al género cinematográfico de preferencia. Mientras las mujeres se inclinan por la comedia (22 %) y el drama (19 %), los hombres lo hacen por la acción (28 %), seguida de la ciencia ficción (27 %). Los géneros documental y cine de arte, asociados mayormente con el tema académico, tuvieron los porcentajes más bajos [Tabla 8].

GÉNEROS CINEMATOGRAFICOS	MUJERES		HOMBRES	
	N	%	N	%
Acción	108	17 %	160	28 %
Comedia	143	22 %	82	14 %
Drama	125	19 %	55	10 %
Ciencia ficción	99	15 %	153	27 %
Dibujos animados	26	4 %	12	2 %
Cine de arte	29	4 %	30	5 %
Documental	13	2 %	8	1 %
Terror/suspense	108	17 %	66	12 %
TOTAL	651	100 %	566	100 %

Tabla 8. Género cinematográfico de preferencia

Espectáculos

Respecto de los espectáculos, solo la mitad indica haber asistido (51 % en el caso de los hombres y 49 % en el caso de las mujeres), lo que evidencia que los/as jóvenes prefieren otro tipo de actividades de ocio [Tabla 9]. En relación con el tipo de espectáculo al que concurren, tanto hombres (50 %) como mujeres (46 %) prefieren los conciertos/recitales [Tabla 9.1].

EVENTO ESPECIAL O ESPECTÁCULO	Mujeres		Hombres	
	N	%	N	%
Han acudido	409	49 %	379	51 %
No han acudido	421	51 %	364	49 %
TOTAL	830	100 %	743	100 %

Tabla 9. Asistencia a evento especial o espectáculo

TIPO DE ESPECTÁCULO	Mujeres		Hombres	
	N	%	N	%
Teatro	49	12 %	33	9 %
Danza	52	13 %	22	6 %
Exposiciones	84	21 %	101	27 %
Conciertos/Recitales	187	46 %	190	50 %
Museos	37	9 %	32	8 %
TOTAL	409	100 %	378⁶	100 %

Tabla 9.1. Tipo de espectáculo de preferencia

Música

La música es una de las actividades preferidas: casi 100 % acostumbra escuchar música (95 % en el caso de las mujeres y 93 % en el caso de los hombres) [Tabla 10].

MÚSICA	Mujeres		Hombres	
	N	%	N	%
Sí acostumbran	788	95 %	694	93 %
No acostumbran	421	5 %	49	7 %
TOTAL	830	100 %	743	100 %

Tabla 10. Estudiantes que acostumbran escuchar música

GÉNEROS MUSICALES	Mujeres		Hombres		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Bolero	79	10 %	79	11 %	158	21 %
Tango	26	3 %	19	3 %	45	6 %
Tropical	83	11 %	75	11 %	158	21 %
Corridos y rancheras	132	17 %	163	23 %	295	40 %
Rock	333	42 %	373	54 %	706	96 %
Bachata	155	20 %	89	13 %	244	32 %
Reguetón	310	39 %	206	30 %	516	69 %

Romántica	414	53 %	215	31 %	629	84 %
Música docta	57	7 %	63	9 %	120	16 %
Otra	228	29 %	250	36 %	478	65 %

Tabla 10.1. Géneros musicales de preferencia

Actividades culturales

Para conocer las actividades culturales que realizan los/as jóvenes, no solo como espectadores/as sino como sujetos activos en el hacer de la cultura, se indagó sobre las opciones listadas en la Tabla 11. Allí se muestra una o más acciones que realiza cada encuestado/a como sujeto productor de cultura, por lo que los resultados evidencian que una misma persona puede realizar dos o más actividades.

Los resultados fueron casi los mismos en hombres y en mujeres: para ambos, la fotografía y el video representan la actividad que más realizan, aunque en porcentajes bajos (29 % en mujeres y 30 % en hombres), a lo que le siguen los trabajos manuales con fines artísticos o creativos (14 % las mujeres y 15 % los hombres).

	Mujeres		Hombres	
	N	%	N	%
Sacar fotografías, producir videos o material audiovisual	218	29 %	206	30 %
Realizar trabajos manuales con fines artísticos o creativos	104	14 %	102	15 %
Cantar, tocar algún instrumento o componer música	78	11 %	102	15 %
Dibujar, pintar, diseñar o crear una escultura	100	13 %	78	11 %
Escribir cuentos, poesía o literatura en general	58	8 %	68	10 %
Bailar o participar en coreografías de expresión corporal	95	13 %	55	8 %
Haber participado en una representación teatral	22	3 %	22	3 %
Cualquier otra actividad artístico-cultural	66	9 %	61	9 %

Tabla 11. Actividades culturales realizadas en el último año

Televisión

En esta área, los porcentajes también mostraron hábitos muy similares entre mujeres (52 %) y hombres (51 %), con un promedio de dos horas de consumo diario en ambos casos [Tablas 12 y 12.1].

HÁBITOS DE TELEVISIÓN	Mujeres		Hombres	
	N	%	N	%
Ven televisión	433	52 %	377	51 %
No ven televisión	397	48 %	366	49 %
TOTAL	830	100 %	743	100 %

Tabla 12. Hábitos de televisión

HORAS DIARIAS DE TELEVISIÓN	Mujeres		Hombres	
	N	%	N	%
2 horas o menos	309	71 %	266	71 %
3 a 5 horas	108	25 %	88	23 %
6 horas o más	16	4 %	23	6 %
TOTAL	433	100 %	377	100 %

Tabla 12.1. Horas diarias de televisión en días laborales

Discusión

Nuestro estudio describe el tiempo libre en hombres y en mujeres jóvenes escolarizados/as universitarios/as, y retoma para esto las variables de cultura y de género. Nos preguntamos cuáles son las actividades que estudiantes de una universidad pública realizan con mayor frecuencia en su tiempo libre, así como las similitudes y las diferencias por género. La hipótesis inicial fue que el género iba a diferenciar las actividades que realizan durante su tiempo libre y de ocio.

Los resultados muestran que las actividades culturales que más realizan los/as jóvenes son escuchar música, ver televisión e ir al cine, sin que se establezcan diferencias considerables por género en relación con su prevalencia o su gusto, aunque sí en el tipo de música, de programa de televisión o de película de preferencia. Estos resultados son similares a los encontrados por Ana Rosas Mantecón (2017), quien sostiene que dichas actividades constituyen opciones identitarias juveniles que los/as ayudan a definirse como miembros de la cultura juvenil.

Los programas de televisión, las series o las películas de moda les posibilitan a los/as jóvenes crear una red simbólica para seleccionar, para modificar y para apropiarse de significados comunes. Esta cultura común les permite establecer un escenario de significados que le dan sentido a su condición juvenil respecto de generaciones adultas. En nuestra investigación, la asistencia al cine es una actividad de mediana a alta afluencia

y se relaciona con el gusto de los/as jóvenes por salir con amigos/as. Según el estudio sobre la experiencia cinematográfica realizado por Rosas Mantecón (2017), en la Ciudad de México ir al cine es más que ver una película, se trata de una actividad que les permite a los/as jóvenes relacionarse con pares y fortalecer los lazos de amistad.

Esta aparente homogeneidad coincide con lo visto por Jorge Lavín García (2017), quien advierte que los/as jóvenes escuchan la misma música, ven las mismas películas... Hasta hacer surgir al «adolescente global». Pese a estas coincidencias, el autor sostiene que pensar en la adolescencia global puede llevar a un error en el análisis de las particularidades juveniles. Si bien los procesos de hibridación cultural y de los mecanismos de globalización que han llevado a diversas culturas juveniles a liderar el mercado de la cultura juvenil y la distribución de productos de consumo cultural a todas partes del mundo, aún prevalecen culturas territoriales diferenciadas (García Canclini & Urteaga, 2017).

En este sentido, nuestros resultados coinciden con los obtenidos por Lavín García (2017), quien sostiene que si bien los/as jóvenes reconocen la música global, y gustan de tendencias y de íconos mundiales que usarán para matizarlos y para armonizarlos con la cultura local, los gustos respecto del género musical son diferentes. Mientras los/as jóvenes en los Estados Unidos prefieren el hip hop, los/as estudiantes de la Universidad de Guadalajara gustan del rock.

Resultados similares fueron obtenidos por Luis Fernando Restrepo y María Fernanda Ocampo (2020), quienes refieren que la música que más escuchan los/as jóvenes colombianos/as es el rock. Entre los géneros musicales que también suelen escuchar los udegistas⁷ se encuentra el regués, seguido por la música de banda o corridos. Estos datos muestran un proceso de aculturación interna de los/as estudiantes, quienes a pesar de las influencias internacionales continúan escuchando música local. Este proceso de selección musical muestra un reconocimiento de distinción, y al mismo tiempo de identificación juvenil configurado por el consumo, como señalara Pierre Bourdieu (1988) al argumentar que los productos de consumo cultural constituyen unidades desde las cuales se crean identificaciones. La música, que en nuestro estudio es una actividad de alta participación, representa uno de los hilos identitarios más importantes (Restrepo & Ocampo, 2020), por lo que será preciso en otro estudio comparar los géneros musicales por espacio territorial.

Si bien para los/as jóvenes la televisión no constituye la principal actividad de ocio, continúa siendo uno de los principales entretenimientos durante ese tiempo, tanto en hombres como en mujeres. Esto coincide con el estudio de Nelly Sandoval (2017), quien

encontró que los/as jóvenes se identifican con una cultura audiovisual o electrónica con medios como la televisión, el video y el cine. A partir del desarrollo de la cultura audiovisual, los/as jóvenes se identifican más con la oralidad y con la imagen que con la cultura de la escritura. La actividad de ver televisión, presente en nuestro estudio como una opción de mediana preferencia, puede estar relacionada con el entretenimiento a través de plataformas digitales o e-televisión, pues si bien siguen siendo programas televisivos se trata de contenidos a los que los/as jóvenes pueden acceder desde sus portátiles mientras realizan otras actividades en forma paralela.

De manera similar a nuestro estudio, Laura Varela Crespo, Rita Gradaílle Pernas y Yésica Teijeiro Bóo (2016) encontraron que para los/as jóvenes de una comunidad educativa española,⁸ después de navegar y de chatear en Internet, ver televisión es una de las actividades de ocio más común. La nueva forma de ver televisión evidencia cómo los medios que ofertan dicho servicio han logrado adaptarse a las necesidades actuales. En la actualidad, las formas de distribuir las actividades de ocio pueden depender o no de programas televisivos, pues los/as jóvenes tienen acceso a series y a programas a través de televisiones inteligentes que les permiten flexibilizar los horarios. Del mismo modo, Néstor García Canclini (2019) encontró que los consumos culturales presentan diferencias en relación con el estrato económico y con el género, y que el televisor es uno de los medios de comunicación más usados en el tiempo libre.

En relación con la baja asistencia a espectáculos, los resultados arrojan que solo la mitad acude y que, de ellos, la mayoría lo hace a conciertos/recitales, mientras que actividades como ir al teatro o al museo son casi nulas. Esto se puede relacionar, por un lado, con el nivel económico de los/as estudiantes y con la posibilidad para pagar el acceso a eventos culturales, como observa García Canclini (2018) cuando señala que los/as jóvenes de altos ingresos económicos participan en mayor medida de eventos culturales por las posibilidades que les da su poder adquisitivo; por otro lado, con el gusto que reflejaron por escuchar música.

El hecho de que la mitad de los/as encuestados/as acuda a eventos musicales evidencia que la música es un elemento identitario, un punto de encuentro para la cultura juvenil. La forma de interactuar con la música, vista no solo como el producto de un grupo o de un/a artista, sino en tanto resultado y proceso, devela su importancia como uno de los espacios primordiales de apropiación de la cultura. En la asistencia a conciertos/recitales los/as jóvenes interactúan con sus pares y dan paso a espacios de socialización y de reconocimiento generacional donde pueden exponer su diversidad y expresarla en un punto de encuentro común.

La casi nula asistencia a museos o a teatros puede evidenciar, además de poco poder adquisitivo, la falta de espacios y de actividades impulsadas por el gobierno que posicionen a estos ámbitos culturales como sistemas de significación cultural juvenil o como sistemas de comunicación dotados de señales y de signos que transmitan sentido a la identidad juvenil. La falta de una política pública dirigida al fomento de espectáculos culturales y, sobre todo, a la posibilidad de que estos se encuentren al alcance de los/as jóvenes reduce sus posibilidades de asistir a este tipo de eventos, lo que desde nuestra perspectiva violenta el derecho a la cultura. En este sentido, nuestros resultados son contrarios a lo observado por Magaly Portocarrero (2017) en Perú, quien en su estudio sobre jóvenes de dos universidades de Perú encontró que 68% de los/as estudiantes asiste a eventos culturales.

Respecto a la lectura de libros no académicos, los datos arrojan mejores resultados que los obtenidos por el [Instituto Nacional de Estadística y Geografía](#) (2019) para la población total en nuestro país. Según este organismo, en México solo 42,2% de los/as mexicanos/as leyó un libro en un año, mientras que en el caso de los/as jóvenes universitarios/as encuestados/as para esta investigación 71% de las mujeres y 67% de los hombres dijo haber leído un libro en el último año. Los/as jóvenes que leen se posicionan como lectores/as por encima de la media de una persona común en relación con la cantidad de libros que se leen en un año, un hecho que puede estar relacionado con lo encontrado por Bárbara Yuste (2020), quien sostiene que a mayor nivel educativo, mayor frecuencia de lectura. Sin embargo, aun cuando nuestros resultados parecieran alentadores, la lectura de un libro al año nos coloca muy por debajo de la media latinoamericana que es de 3,2 libros. En cuanto al género preferido, tanto hombres como mujeres se inclinan por la novela.

La lectura ha sido percibida como una práctica que involucra la subjetividad y la intimidad del sujeto, más que como un proceso social (Leda, 2014). Al respecto, el estudio realizado presenta limitaciones, ya que no permitió conocer la interacción de los/as jóvenes con la lectura o con la falta de ésta, ni cuáles son los motivos para leer o para no hacerlo. La bibliografía sobre el tema solo muestra datos cuantitativos inclinados al proceso de venta, de distribución y de consumo (Reynolds, 2005; Márquez, 2017; Cardona-Puello y otros, 2018), por lo que es necesario estimular estudios de corte cualitativo.

La lectura de diarios presenta un escenario aún peor que el de los libros: solo 22% de hombres y 17% de mujeres acostumbra a leer un diario, resultado que se encuentra en línea con estudios como el de Villamil y Hurtado (2019), quienes señalan que existe una pérdida de lectores entre los/as jóvenes a partir de la década del noventa.

Carles Feixa, Ariadna Fernández-Planells y Mónica Figueras-Maz (2016) sostienen que la brecha cada vez mayor entre los/as jóvenes y la lectura de diarios puede tener su origen en la poca relevancia que presentan las noticias en su vida cotidiana y en el hecho de que los/as jóvenes encuentran poca conexión con los contenidos, principalmente, por el escaso interés que muestra la agenda informativa por el tema de la juventud y por sus preferencias.

Por su parte, Verónica Gerber y Carla Pinochet (2015) observaron que las prácticas de lectura se han visto modificadas con la llegada de las nuevas tecnologías. Para las autoras, los objetos que hacen posible la lectura y los formatos digitales, principalmente, configuran nuevas formas de interactuar con los libros, hecho que puede explicar la poca participación de los/as jóvenes en la lectura tradicional.

Otro factor importante que puede estar relacionado con la falta de interés juvenil en la lectura de diarios impresos es la llegada de las redes sociales y, en general, de los medios digitales, que por su dinámica y sus características visuales ofrecen una lectura mucho más cercana al gusto y al uso de los/as jóvenes. A esto se suma que la lectura en pantalla y, sobre todo, en redes sociales torna a esta práctica mucho más social que individual, pues los/as jóvenes pueden interactuar con otros/as usuarios/as para intercambiar ideas u opiniones sobre las noticias. Este fenómeno resulta coincidente con lo visto por Yuste (2020), quien sostiene que la debacle en la cantidad de lectores se debe, principalmente, al traslado a otros objetos o medios de entretenimiento.

Respecto a la participación cultural activa, los resultados muestran que los/as jóvenes, en general, no realizan actividades de esta naturaleza. Se encuentran más involucrados en tomar fotografías sin propósito artístico, mientras que los porcentajes en actividades como bailar, tocar un instrumento y pintar son muy bajos. Realizar fotografía no implica un gasto extra en el fondo familiar, pues los celulares inteligentes vienen aderezados con cámaras que tienen una calidad similar o igual a la que ofrece una cámara profesional, por lo que es mucho más sencillo para un/a joven acceder a esta actividad (Aguilera, 2016).

Conclusiones

Como se desprende del trabajo presentado, resulta notorio que en los estudiantes universitarios/as mexicanos que formaron parte del estudio las actividades culturales en el tiempo libre corresponden, principalmente, a aquellas de consumo, lo que deja

en segundo término a aquellas relacionadas con la producción cultural. Las actividades culturales que realizan, en tanto, se encuentran mediadas, en la mayor parte de los casos, por el lugar de residencia y por la oferta de los municipios.

Las áreas artísticas como el teatro y las actividades como la visita a museos no resultan de interés y presentan un porcentaje muy bajo de asistencia, por lo que se sugiere llevar a cabo estudios de tipo cualitativo que permitan ser más concluyentes respecto de los motivos por los cuáles los/as jóvenes no realizan actividades de esta naturaleza. Los motivos que se bosquejaron en el presente trabajo sugieren la falta de infraestructura y la escasa o nula oferta que cubra sus intereses, de ahí que resulte impostergable el desarrollo de políticas públicas y de políticas institucionales que permitan la inclusión de los/as jóvenes en estos dos ámbitos.

Durante su tiempo libre, los/as jóvenes principalmente acuden al cine como actividad de recreación. Sin embargo, la oferta del cine de arte en la ciudad aún es muy baja y se refleja en la poca audiencia que desea acudir a estos eventos, por lo que se sugiere diseñar estrategias de difusión y de acercamiento del cine de arte a los/as universitarios.

Recordemos que la cultura no tiene como escenarios exclusivos los convencionales como cines, salas de arte, museos, teatros, sino todos aquellos ámbitos donde los/as jóvenes pueden interactuar con el arte y la cultura, esto es, parques, jardines universitarios, auditorios escolares, por lo que se sugiere el desarrollo de una política universitaria integral que propicie la interacción cultural y en pares que haga posible la re-significación de la cultura.

Finalmente, debemos decir que la hipótesis que nos planteamos inicialmente respecto de las diferencias en relación con el género se pudo corroborar solo una parte, en la referente a los gustos diferenciados por género musical, cinematográfico y literario, pero respecto de las actividades que realizan se sugiere seguir indagando mediante estudios cualitativos que permitan mostrar con mayor detalle las diferencias.

Referencias

Aguilera, O. (2016). Jóvenes pingüin@s. En C. Feixa y P. Oliart (Coords.), *Juvenopedia. Mapeo de las juventudes Iberoamericanas* (pp. 231-242). Barcelona, España: Ned Ediciones.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Taurus.

Cardona Puello, S. P., Osorio Beleño, A. J., Herrera Valdez, A. D. la C. y González Maza, J. M. (2019). Actitudes, hábitos y estrategias de lectura de ingresantes a la educación superior. *Educación y Educadores*, 21(3), 482-503. <https://doi.org/10.5294/edu.2018.21.3.6>

Casal, J. (2016). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. Recuperado de http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista110_4-pasado-presente-futuro-estudios-sobre-transiciones-de-jovenes.pdf

Desirée, P. (2018). Derecho humano al tiempo libre y la recreación y su incidencia en la productividad de los trabajadores. *Ánfora*, 25(44). <https://doi.org/10.30854/anf.v25.n44.2018.392>

Dumazedier, J. (1968). *¿Hacia una civilización del ocio?* Barcelona, España: Estela.

Dumazedier, J. (1971). *Ocio y sociedad de clases*. Barcelona, España: Fontanella.

Feixa, C., Fernández-Planells, A. y Figueras-Maz, M. (2016). Generación Hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 107-120. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/2337>

Fernández Poncela, A. M. (2021). Juventudes, definición y autorreflexión. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanidades*, 10(19), 158-183. <https://doi.org/10.23913/ricsh.v10i19.236>

Flores Moreno, C. (2018). Nosotros y los otros: adscripciones identitarias juveniles, ritos y participación social en dos localidades de México (Tesis de doctorado). Recuperado de <https://ddd.uab.cat/record/189626>

García Canclini, N. (2018). El futuro de la cooperación: reformular el espacio cultural iberoamericano. En E. Bustamante (Coord.), *Informe sobre el estado de la cultura en España 2018* (pp. 31-42). Madrid, España: Fundación Alternativas. Recuperado de https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/b5486a66778ecb59cfd0e6f2fba931fb.pdf

García Canclini, N. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Ciudad de México, México: Calas.

García Canclini, N. y Urteaga M. (2017). Maritza Urteaga y Néstor García Canclini conversan sobre la juventud en las ciencias sociales: delincuentes, consumidores, migrantes o actores alternativos. *Metamorfosis, Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, (6).

Gerber, V. y Pinochet, C. (2015). Economías creativas y economías domésticas en el trabajo artístico joven. En N. García Canclini y E. Piedras (Coords.), *Jóvenes creativos. Estrategias y redes culturales* (pp. 17-53). Ciudad de México, México: Juan Pablos Editor-UAM.

Gómez González, S., Riverón, K., Griñán, M. y Madrigal, D. (2017). Prácticas culturales en jóvenes universitarios cubanos. *Trilogía. Ciencia Tecnología Sociedad*, 9(16), 101-111.
<https://doi.org/10.22430/21457778.177>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019). Módulo de Lectura. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados_molec_feb20.pdf

Lavín García, J. (2017). Notas para un estado del arte de los estudios sobre música desde las ciencias sociales (mimeo).

Lazcano, I. y Madariaga, A. (2017). Satisfacción de las personas jóvenes con las actividades de ocio entre pares. *Obets. Revista de Ciencias Sociales*, 12(1), 103-120. <https://doi.org/10.14198/OBETS2017.12.1.14>

Leda, R. (2014). Lectura tradicional versus lectura digital. *Correspondencias & Análisis*, (4). Recuperado de <https://correspondenciasy analisis.com/correspondencias-analisis-n-4/>

Márquez Jiménez, A. (2017). Sobre lectura, hábito lector y sistema educativo [Editorial]. *Perfiles educativos*, 39(155), 3-18. Recuperado de https://perfileseducativos.unam.mx/iisue_pe/index.php/perfiles/article/view/58100

Monteagudo, J., Ahedo, R. y Ponce de León, A. (2017). Los beneficios del ocio juvenil y su contribución al desarrollo humano. *Obests. Revista de Ciencias Sociales*, 12(Extra 1), 177-202. <https://doi.org/10.14198/OBETS2017.12.1.17>

Munné, F. (1988). *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. Ciudad de México, México: Trillas.

Naím, M. (20 de enero de 2018). La polarización se globaliza. Las situaciones excepcionales de parálisis y caos gubernamental que provoca se han vuelto la norma. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2019/01/19/opinion/1547913495_018622.html

Parra, F. (2021). Crítica política del concepto occidental moderno de género desde una perspectiva feminista descolonial e interseccional. *Tabula Rasa*, (38), 247-267. Recuperado de <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1934>

Portocarrero, M. (2017). Estudio comparativo sobre el consumo cultural de los universitarios de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad San Martín de Porres en Perú. Recuperado de <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/9016>

Reguillo Cruz, R. (Coord.) (2015). *Los jóvenes en México*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Reguillo Cruz, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Madrid, España: Ned Ediciones.

Restrepo, L. y Ocampo, M. (2020). Géneros musicales preferidos por universitarios de la ciudad de Medellín, Colombia.

Revista Virtual Universidad Católica del Norte, (59), 150-165.

<https://doi.org/10.35575/rvucn.n59a9>

Reynolds, K. (2005). ¿Qué leen los jóvenes? Una comparación de los hábitos lectores en Australia, Dinamarca, Inglaterra e Irlanda.

Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura, (1), 87-107.

https://doi.org/10.18239/ocnos_2005.01.07

Rodríguez, E. y Ballesteros, J. (2019). *Jóvenes, ocio y TIC. Una mirada a la estructura vital de la juventud desde los referentes del tiempo libre y las tecnologías*. Madrid, España: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

Rosas Mantecón, A. (2017). *Ir al cine. Antropología de los públicos, la ciudad y las pantallas*. Ciudad de México, México: Gedisa.

Sandoval, N. (2017). Diagnóstico acerca del uso del ocio y el tiempo libre entre los estudiantes de la Universidad Nacional Experimental del Táchira. *Pedagogía Social*, (30), 169-188. https://doi.org/10.7179/PSRI_2017.30.12

Suárez, H. (2017). Juventud de los estudiantes universitarios.

Revista de la Educación Superior, 46(18), 439-454.

<https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.12.001>

Tabares, J. y Molina, V. (2009). Una mirada al ocio en sociedades de la periferia teniendo como referente el paradigma de la modernidad/colonialidad. *Espacio Abierto*, 18(1), 87-99. Recuperado de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/1330>

Taguena Belmonte, J. A. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(1), 159-190. Recuperado de <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/17746>

Universidad de Guadalajara. (1994). Estatuto General de la Universidad de Guadalajara. Recuperado de <http://secgral.udg.mx/sites/archivos/normatividad/general/EG.pdf>

Varela Crespo, L., Gradañlle Pernas, R. y Teijeiro Bóo, Y. (2016). Ocio y usos del tiempo libre en adolescentes de 12 a 16 años en España. *Educ. Pesqui*, 42(4), 987-999. <http://dx.doi.org/10.1590/S1517-9702201612152404>

Vílchez, M., Ruiz-Juan, F. y García, M. (2017). Estudio transcultural de la percepción de competencia escolar y tiempo de ocio / / Transcultural Study of Perceived Competence in Physical Education and Leisure Time. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, (67), 573-587. <https://doi.org/10.15366/rimcafd2017.67.012>

Villamil, C. I. y Hurtado, L. M. (2019). Consumo de prácticas culturales en jóvenes universitarios de algunos países latinoamericanos. *Signo y Pensamiento*, 38(75). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp38-75.cpcj>

Young, I. (2021). El género como serialidad: pensar sobre las mujeres como colectivo social. *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales*, (14), 459-490. Recuperado de <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/5186>

Yup de León, P. D. y Álvarez Arzate, M. D. (2021). El concepto de juventud: una mirada desde la perspectiva generacional. *Revista Científica de FAREM-Estelí*, edición especial, 20-35. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i0.11605>

Yuste, B. (2020). Las nuevas formas de consumir información de los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, (108), 179-191. Recuperado de http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista108_14-nuevas-formas-consumir-informacion.pdf

Notas

- 1 Este artículo presenta resultados de una investigación descriptiva realizada en el marco de los estudios sobre «Deporte, cultura y uso de tecnologías en el tiempo libre de jóvenes universitarios», que cuentan con financiamiento de la Secretaría de Educación Pública. Los/as autores/as son miembros del equipo de investigadores del cuerpo académico «Bienestar y políticas públicas de juventud» de la Universidad de Guadalajara, México. El levantamiento de datos se realizó durante octubre y noviembre de 2019 y contó con apoyo de la Cátedra Unesco de la Juventud.
- 2 Los programas de la Universidad de Guadalajara son semestrales. El calendario B corresponde al ingreso en el mes de agosto.
- 3 En este trabajo, identificamos los documentos «a modo» o «a medida» como aquellos elaborados, verificados y validados por los/as propios/as investigadores/as y diseñados expresamente para la investigación en curso.
- 4 Como se desprende de la Tabla 2 el 0,5 % de los/as estudiantes no se identifica con ninguno de los dos géneros. Este grupo de análisis fue expresamente excluido de la investigación, pues merece reflexiones teóricas que escapan al objetivo que nos atañe.
- 5 El número total es 590 debido a que una de las encuestadas no respondió a la pregunta sobre el tipo de lecturas.
- 6 El número total es 378 debido a que uno de los encuestados no especificó el tipo de espectáculo.
- 7 Udegeísta es la forma en la que se conoce los/as estudiantes de la Universidad de Guadalajara.
- 8 Dicho estudio fue realizado en 17 Comunidades Autónomas españolas, con jóvenes estudiantes de secundaria que oscilaban entre los 12 y 16 años de edad.